

EN MEMORIA DE MÍ

Éxodo 12:1-36;
1 Corintios 5:7-8;
11:17-34.

ÉNFASIS: Nuevo pacto

Y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed: esto es mi cuerpo que por vosotros es partido: haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre: haced esto todas las veces que bebiereis, en memoria de mí (1 Corintios 11:24-25).

OBJETIVO

Alentar a participar de los emblemas del pan y el vino de la Cena del Señor, con todo entendimiento y plenitud; ya que son símbolos sagrados del nuevo pacto y anticipo de la comunión en el Reino de Cristo.

INTRODUCCIÓN

La Cena del Señor es una de las prácticas que más impacto tiene en la vida comunitaria de la Iglesia. El mandamiento de Jesucristo de celebrar el acto de comer el pan y beber el vino, tiene una trascendencia y un significado que jamás deberá cambiar con el paso de los años. Bíblicamente, este acto guarda un sentido profundamente comunitario; es decir, que adquiere sentido en la medida en que la misma comunidad fomenta su unión e identificación con Cristo. Los emblemas de la Cena son signos o símbolos del cuerpo y la sangre de Cristo; y fueron dados para conmemoración de su entrega en la cruz. El pan y el vino no cambian su substancia, pero poseen un carácter sagrado por la presencia espiritual de Cristo y representan un sello del Nuevo Pacto de redención.

Nuestra observancia de la Cena del Señor sigue de fondo la secuencia del calendario hebreo, llevándose a cabo en el día en que nuestro calendario coincide con el «14 de Nizán». Ya que fue en el marco de una celebración de Pascua que nuestro Señor Jesucristo instituyó «la Cena». (Mateo 26:18).

(Éxodo 12:1-36) De la misma manera en que la sangre del cordero de la pascua servía como sello de pertenencia y fe en el antiguo pacto, y que anunciaba la venida del Mesías. El primer pacto fue removido y el Señor estableció uno nuevo, el cual fue sellado con su propia sangre. En la última pascua tiene lugar la renovación de los símbolos. Jesús y sus discípulos participan de una última pascua y enseguida Él les da los emblemas de comunión con nuevo significado: representan su cuerpo quebrantado y su sangre derramada, y serán el medio de transmitir la vida espiritual: *“El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece y yo en él”* (Juan 6:55). La Cena fue instituida como memorial perpetuo del Nuevo Pacto hasta que el Señor venga para salvar a los que le esperan (Hebreos 9:28).

En la Mesa de la Comunión; los hijos pródigos ya reconciliados, se sientan a participar del pan y del vino, invitados por el Padre dador de Vida, anfitrión de la casa. En ese instante nuestra alma aquietada recibirá los impulsos del Espíritu y el aliento profundo del misterio de la Vida Eterna. Frente a las desilusiones de la vida brotará la esperanza: ante los sueños rotos, las pérdidas irreparables, las frustraciones, abandonos y el dolor físico y del alma se renovarán las promesas de Dios. En nuestro camino a “Emaús” llega el resucitado para acompañarnos a casa, se sentará a la mesa y nos mostrará que vive, que nada hay que temer, que hay vida esperándonos. La resurrección de Cristo es el triunfo de la vida sobre la muerte. Al tomar, bendecir y partir el pan, Jesucristo se nos revela como el Viviente. Así, la certidumbre de la resurrección vence todos los miedos. Hagamos esto en memoria de Cristo.

ANÁLISIS

I. La Cena del Señor tiene su antecedente en la Pascua del Antiguo Testamento.

La comunión en la comida une con Dios y ante Dios (Éxodo 24:11).

1. Que Jesús haya instituido «la Cena» precisamente en una festividad de Pascua no fue accidental, pues Él conocía el profundo sentido de liberación que esta fiesta guardaba para la mentalidad judía. ¿Le parece que hay un significado similar «de liberación» en la Pascua y en la Cena del Señor? Comente.

2. En la noche del 13 al 14 de Nisán se realizaba la denominada búsqueda (*b'dikah*); el padre de familia con la ayuda de una pequeña linterna o una vela, debía registrar toda la casa para recoger hasta la última migaja de pan fermentado, ¿Cuál es el sentido que le da Pablo en 1 Corintios 5:7-8? Con la idea de comenzar un nuevo ciclo de vida purificados ¿Qué simboliza la levadura?

II. Simbolismo de la Cena del Señor

1. Jesús les da un nuevo significado a los símbolos. Jesús interpreta lo que significan el Pan y el Vino como tales. Es una acción con valor de signo, por la que los discípulos participan de la muerte de Jesús: la frase pronunciada al distribuir el pan partido: “*Esto es mi Cuerpo*” (Marcos 14:22) significa: “Esto soy yo mismo; con este pan me doy a mí mismo”. Según esto, si Jesús interpreta la acción de distribuirles el Pan partido (una acción significativa) con las palabras “Esto soy yo”, esta frase quiere decir que: al recibir los discípulos el pan, participan de la autoentrega de Jesús.
2. Y la frase de la copa: “*Esto es mi sangre derramada por la multitud*” (Marcos 14:24b). Derramar la sangre se usa cuando se habla de la muerte violenta y de entregar la vida. En otras palabras, equivaldría a: “Esta es mi muerte por la multitud” que interpreta la muerte de Jesús como expiatoria y ofrecida en nombre y representación de la muchedumbre; o sea, uno se ofrece por todos.

III. La Cena del Señor es una conmemoración festiva.

1. Debe haber un espíritu de agradecimiento. Entre los términos usados en las fórmulas de la Cena se halla: dar gracias (en griego: *Eujaristía*) así se menciona en Lucas 22:17-19 (*eujaristesas*: dio gracias) y en 1 Corintios 11:24. Ese fue el espíritu con el que participaba la iglesia. ¿Qué podemos agradecer en la Cena del Señor?
2. La Cena tiene una promesa para el tiempo del Reino de Dios. Jesús señala que volverá a comer de estos símbolos

en su regreso. Mateo 26:26-29. ¿Hasta cuándo se ha de celebrar la Cena? 1 Corintios 11:26; la comunión de la mesa está asociada con la fiesta de bodas del Cordero y su novia, la iglesia. Los emblemas nos anuncian que llegará el momento de celebración en el Reino. ¿Cuál es la invitación? Apocalipsis 19:7. En cada Cena se invoca al Señor que instaure su Reino ya.

IV. La Cena del Señor es una celebración de amor cristiano.

Participamos de los emblemas en comunidad y no individualmente, nuestra vida en la Iglesia es confirmada en la Cena, no podemos evadir las disensiones que tuviéramos con nuestros hermanos, pero no debemos dividir el cuerpo de Cristo ni menospreciar a nadie.

1. Jesús mostró su amor por todas las personas, en especial por los despreciados de su tiempo. Una de sus prácticas fue compartir con ellos la comida. Los Evangelios nos relatan varias de esas comidas: con Leví, publicanos y pecadores, Marcos 2:15-17; con Simón el leproso, Marcos 14:3; con fariseos, Lucas 7:36; 11:37 y 14:1; con publicanos y pecadores, Lucas 15:1 y 19:1-10. Aceptar a pecadores y marginados de todo tipo en la comunión de mesa equivalía a otorgarles perdón. Con estos gestos el texto bíblico nos señala que Jesús mismo es el Pan de vida (Juan 6:35, 48, 52).
2. La participación de la Cena debe realizarse en la vivencia de reconciliación con el hermano. La Cena debe ser una experiencia fraternal. En Corinto se registra la existencia de un problema que había surgido durante la comida común, que recibía el nombre de fiestas de amor cristiano (*agapei*); las diferencias entre los que comían y los que no, provocaron disensión en la comunidad. Pablo señala un significado muy especial; la Cena nos hace uno con el Señor y nos hace iguales entre nosotros. 1 Corintios 11:17-22; 12:12-27. La participación en la Cena es una responsabilidad personal; cuando participamos cada uno de nosotros nos sometemos a la gracia y el perdón de Dios o a su juicio. La invitación a participar de la mesa nos pone de nuevo frente a esa decisión. De acuerdo a 1 Corintios 11:28 ¿Qué debemos hacer?

APLICACIÓN

La Cena del Señor tiene significado en los tres tiempos:

1. Pasado: Nos habla de nuestra redención, por el pago que Jesús hizo.

Destinen un tiempo para compartir testimonios acerca de su primera experiencia en la «Cena del Señor» después de su conversión, y sobre el significado y las emociones que experimento en aquella ocasión.

2. Presente: Somos parte del Cuerpo de Cristo.

La comunión con Dios y entre nosotros es fundamental, debido el acto, refleja la hermandad y fraternidad vividas. Realice un ejercicio de retroalimentación sobre cómo darle más importancia a la comunión y a las personas (jóvenes, adultos, adultos mayores, enfermos, pobres, etc.) que a la logística del evento.

3. Futuro: Un día todos los salvos estaremos a la mesa con el Señor; anticipa lo que será ese tiempo venidero.

«La Cena» no sólo recuerda y anuncia la muerte de Cristo en la cruz, sino también su victoria sobre la muerte. Es creer en la vida y el poder de Dios, y vivir en consecuencia.

Compartan estrategias para animar y alentar a los hermanos que sólo asisten en esa fecha a la iglesia.

CONCLUSIÓN

La Cena del Señor es, al mismo tiempo, juicio y oportunidad. Juicio sobre las diferencias que hacemos, sobre quienes hieren y matan; y oportunidad para repensar la manera en que vivimos, arrepentirnos, recibir el perdón de Dios, cambiar de actitud, crear posibilidades de vida para todas y todos, y para formar verdadera comunidad. La Cena es la culminación de toda una larga cadena de momentos de nuestra vida; y nos sirve para sentir y tomar conciencia de la presencia del Señor resucitado, de su gracia y de sus exigencias a lo largo de esa vida.

¹ RAE: tr. Recordar solemnemente algo o a alguien, en especial con un acto.

UN PUEBLO PECULIAR

| 1 Corintios 1:17-29

ÉNFASIS: Pueblo adquirido

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9).

OBJETIVO

Comprender que somos pueblo por la gratuita elección de Dios y somos responsables de compartir, con los que aún no son pueblo, la gracia que hemos recibido.

INTRODUCCIÓN

El pueblo peculiar es aquel en el cual Dios ha puesto sus ojos y amor profundo. La perspectiva de Pablo sobre el pueblo que se conformó por seguidores de Jesucristo, se destaca por la condición de marginados sociales de los miembros. Fueron personas sencillas, sin poder económico ni gran educación. Hubo muchas mujeres, esclavos, extranjeros y pobres, personas de escasos recursos en todos los sentidos, pero el impacto que alcanzaron fue extraordinario (1 Corintios 1:23-29). La Iglesia actual tiene una enorme deuda con esas primeras generaciones, pero sobre todo con el buen Dios que nos llamó y reunió en una familia a la que cuida y dirige. No se trata de nosotros sino de Él.

Las implicaciones de un evangelio que conformó un pueblo de personas procedentes de los márgenes de la sociedad, destacan la misericordia y el amor de Dios. El hecho de que el movimiento mesiánico de Jesús, procediera de Galilea, no es algo aislado y menos fortuito: es un elemento que forma parte del proyecto mundial en el cual Dios tiene la iniciativa de salvar al mundo desde abajo, desde los excluidos del ámbito político. En las narraciones

de los Evangelios encontramos que los marginados de la sociedad judía: samaritanos, pobres, niños, mujeres, ramerías, publicanos, leprosos, extranjeros, son los objetos de la gracia de Dios de manera privilegiada y también son protagonistas de la evangelización como parte del proyecto de Jesucristo. Este enfoque apunta a los criterios de Dios para salvar lo despreciado, contrastando con lo esperado por los valores humanos. El reinado de Dios surge desde abajo, y transforma lo caduco y deformado de las instituciones religiosas y sociales.

En el Nuevo Testamento hay muchas evidencias de los humildes comienzos del movimiento de Jesús. Entre los primeros títulos con los que la comunidad de discípulos se identificaba a sí misma están: el camino, forasteros y extranjeros, exiliados, peregrinos, los mansos, los pequeños y los pobres. Estas imágenes dejan ver la manera en que la iglesia primera se comprendía en cuanto a su naturaleza y su misión evangelizadora. Estos valores, son totalmente opuestos a los predominantes tanto en el judaísmo como en el entorno grecorromano, es seguro que el origen está en la vida y enseñanza de Jesús.

A finales del siglo segundo de la era cristiana apareció un documento que refleja la valoración que se tenía de la iglesia en las poblaciones romanas: «Los cristianos... adaptándose en comida, vestido y demás género de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestras de un tenor de vida superior y admirable, y, por confesión de todos, extraordinario... Se casan como todos; como todos engendran hijos, pero nunca abandonan a los que han engendrado. Tienen la mesa en común, pero no el lecho. Viviendo en la carne, no viven según la carne... Obedecen a las leyes, pero las sobrepasan con sus vidas. A todos aman y por todos son perseguidos. Los desconocen y, sin embargo, los condenan. Pero cuando son entregados a la muerte quedan vivificados. Son pobres y enriquecen a muchos. Carecen de todo y abundan en todo. Son despreciados y en las mismas deshonras son glorificados. Los difaman y los declaran justos. Los vituperan y ellos bendicen. Se los injuria y ellos dan honra. Haciendo el bien, son castigados como malhechores. Condenados a muerte, se alegran como si les dieran la vida. Los judíos los hostigan como forasteros;

los griegos los persiguen, pero ninguno de sus enemigos puede decir cuál es la causa de su odio». (Extracto de la Carta a Diogneto, autor desconocido, fin del siglo II, párrafo V). Este pueblo está llamado a ser la sal y luz de la tierra.

ANÁLISIS

I. Los antecedentes del Antiguo Testamento.

Los primeros libros de la Biblia muestran la intervención de Dios en la fundación del pueblo del Israel, en la iniciativa de Dios mismo.

1. El pueblo existe por la decisión soberana de Dios quien elige a un grupo de personas desvalidas para que sean su heredad. Deuteronomio 4:20, 32-40. ¿Qué dice Israel acerca de sí mismo y su condición social, económica y emocional? Deuteronomio 26:5-8. ¿Por qué es necesario recordar esto con frecuencia? Deuteronomio 8:11-18 ¿Cómo influye el reconocimiento de un origen sencillo y luego convertirse en alguien especial al ser elegidos por gracia? Josué 24:1-15
2. Dios sigue viendo a su pueblo como extranjero en la tierra de heredad. No los convierte en una potencia económica, militar o política, continúa siendo frágil y vulnerable entre las naciones. ¿Cómo influye esto en la autocomprensión del pueblo? Levítico 25:23; Deuteronomio 23:7.

II. La elección de un pueblo marginal persiste en el Nuevo Testamento.

En la manifestación del Hijo de Dios se repite el mismo modo de elección divina, llamar a gente pequeña, sin poder, para que la gloria sea sólo de Él.

1. Jesús inició su ministerio tomando para sí la profecía de Isaías. En Lucas 4:18-21 ¿Sobre qué tipo de personas enfoca su pastorado? Por qué Dios pone su atención en los olvidados de la religión y la sociedad dominante? Mateo 11:25-26. El nacimiento de Jesús fue testificado por pastores ¿Cómo eran vistos los pastores de rebaños en los tiempos de Jesús? ¿Cuál será la razón de que fueran ellos los testigos del nacimiento del Mesías? Lucas 2:8-20.

2. Jesús trató de manera preferencial a los marginales de la fe judía. ¿A quiénes llamó para convertirlos en sus discípulos? Mateo 4:18-22 ¿Cómo trató a los pobres y a los pecadores? Mateo 11:19; ¿Con quiénes convivía Jesús? Mateo 9:11-13 ¿Qué razones expone Jesús?
3. El Reino de Dios es una inversión de valores. Mateo 20:16; 21:31. El pueblo cristiano surgió en la periferia del judaísmo. Los primeros seguidores de Jesús eran marginales social, económica, geográfica y religiosamente: una mujer samaritana Juan 4:29, 42; Un centurión romano Marcos 15:39; gente de origen galileo Juan 7:41, 51-52, y otros. ¿Qué relevancia tiene esta característica? ¿Tiene sentido para la Iglesia actual?

III. La Iglesia es un pueblo peregrino y débil

Dios muestra una predilección por los olvidados y desplazados 1 Corintios 1:27-28, los ha escogido para revelarse a través de ellos.

1. Dios formó un pueblo de aquellos que no eran pueblo. 1 Pedro 2:10. El pueblo cristiano está en peregrinación hacia la tierra prometida del Reino. El pueblo mesiánico es el pueblo que sale de “los Egiptos” de nuestro mundo para servir a Dios en el desierto, peregrinando bajo su protección. Isaías 40:3-11.
2. La Iglesia inició en comunidades domésticas (en casas). Filemón 1:2. Las comunidades domésticas representaron una casa para los que no tenían casa, se convirtió en el lugar donde las barreras sociales, de raza, económicas y religiosas; que tanto predominaban en la sociedad antigua, eran derrotadas y superadas. Los muros que separaban a judíos y gentiles, libres y esclavos, hombres y mujeres, cultos y analfabetos, fueron derribados con la formación de una nueva familia. Filipenses 3:20 ¿Es la Iglesia una casa para nuestra familia espiritual? ¿Estamos superando las barreras que nos dividen como humanos?

APLICACIÓN

1. La peculiaridad que ostentamos como pueblo, no se deriva de nuestros logros y/o grandeza, sino de la gracia de Dios que nos ha dado la posibilidad de serlo para gloria de Dios. Enlisten acciones que podríamos hacer como iglesia para, como el Señor hizo con nosotros, ver y compartir de su misericordia con los que aún no son pueblo y que requieren del amor de Dios.
2. Somos un pueblo formado por Dios, por muchas personas de diferentes historias y contextos: mencionen las acciones que podemos realizar para integrar al pueblo de Dios a personas marginales de nuestra sociedad.
3. Resulta fundamental, mantenernos libres de posturas exclusivistas que nos lleven a asumir que somos especiales por nuestros méritos o cualidades forjadas. Compartan acciones para que la iglesia se mantenga en humildad delante de Dios y no caer en la soberbia.

CONCLUSIÓN

La historia bíblica del pueblo de Dios es la historia del pueblo al servicio del Reino, caracterizado por la predilección de Dios por la gente sencilla y los despreciados. En la Iglesia doméstica los cristianos pudieron alcanzar una identidad de ciudadanía eterna. Este Reino brota entre las señales de la predilección divina: *“Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio”* (Mateo 11:5). En esta “casa” los “sin pueblo” llegan a ser pueblo (1 Pedro 2:10). Y los “sin Dios” llegan a formar parte de la “nueva humanidad”, formada por la vida misma de Jesús (Efesios 2:12-15).

Bibliografía

Driver, Juan, *“La fe en la periferia de la historia”*, Ediciones Semilla, Guatemala: 1997.

LA BIBLIA Y SÓLO LA BIBLIA

2 Pedro 1:19-21;
3:14-18; Apocalipsis
22:18-19

ÉNFASIS: Biblia

Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra (2 Timoteo 3:16-17).

OBJETIVO

Enfatizar la importancia de fundamentar nuestra vida en la Palabra de Dios y compartirla con aquellos que aún no la conocen, para que sean restaurados y salvados por el Señor.

INTRODUCCIÓN

Las Escrituras son la norma infalible del creer y del obrar. Son el registro inspirado de la revelación de Dios (2 Timoteo 3:16-17; 1 Corintios 2:13). El concepto de inspiración significa que las Escrituras tienen a Dios como autor primario aun cuando también son el producto de hombres que vivieron en un tiempo y lugar específicos. Se considera que los escritores eran autores de verdad y que por tanto las palabras e imágenes de que se valen, llevan la estampa de su cultura y, en consecuencia, son relativos a ella. Pero es en estas palabras y por medio de ellas, aunque condicionadas culturalmente, que Dios proclama su Palabra eterna e incondicional.

La Biblia tiene autoridad divina y autoridad derivativa. ¿Qué quiere decir? Que tiene autoridad porque se centra en Jesucristo y transmite la verdad acerca de Él (Mateo 28:18). La autoridad de la Biblia depende de Jesucristo, y es su Espíritu el que nos garantiza que su testimonio es digno de confianza. Cuando se dice que la Escritura es la regla infalible para la fe y las obras debe interpretarse lo dicho como refiriéndose al conjunto de la Biblia y que es interpretado por el Espíritu. Cualquier texto sacado de su contexto espiritual y

teológico puede convertirse en una ocasión de malentendidos y confusión. Cuando la teología evangélica afirma que “la Escritura no yerra” dice que todo cuanto Cristo enseña en la Escritura es completamente verdadero. La Escritura es sin error en cuanto a su materia, es decir en la enseñanza básica y testimonio de fe.

La Escritura es la Palabra de Dios y contiene la Palabra de Dios. Es tanto un testimonio humano de Dios, de su propósito y sus relaciones con el hombre como testimonio de Dios acerca de sí mismo. La Palabra de Dios no es letra o texto por sí mismo, sino el significado divino que se encuentra en el texto, un sentido que sólo se hace patente por medio del Espíritu Santo (2 Corintios 3:6). El Espíritu de Dios nos revela lo que Él intentó enseñar al autor bíblico y lo que el autor pudo comprender del mensaje (Salmo 139:6; 1 Pedro 1:10-11). Nos revela lo que intenta enseñarnos ahora por medio del testimonio fiel, aunque incompleto del autor humano.

El hermano Gilbert Cranmer fue uno de los organizadores de la Iglesia de Dios (séptimo día) en Estados Unidos a mediados del 1800 y se destaca su visión sobre la Biblia, en un momento determinante de los inicios de la incipiente iglesia, Cranmer sostuvo: “La Biblia y sólo la Biblia”. Esa es también nuestra convicción.

ANÁLISIS

I. La revelación bíblica.

Las doctrinas de la revelación y de la inspiración divina de las sagradas Escrituras son el fundamento sobre el cual descansa toda la estructura de la doctrina cristiana.

1. La Revelación es el acto de Dios por medio del cual se da a conocer a sus criaturas. Inspiración es la acción ejercida por medio del Espíritu Santo sobre los escritores de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, a fin de que proclamaran y escribieran en una forma exacta y auténtica el mensaje recibido de Dios. El término inspiración se deriva del griego “*theopneustos*” (2 Timoteo 3:16), que significa, literalmente, aliento o respiración. Quiere decir que la Escritura es expirada o soplada por Dios.
2. El hecho de la inspiración. Dios se ha comunicado con el hombre para revelarle el plan divino de redención, 1 Corintios 2:9. ¿Cuál es la manifestación más plena de Revelación? Hebreos 1:1-2.

- a) Los Testimonios del Antiguo Testamento. Éxodo 4:10-12 ¿Cuál es la confianza de David al hablar de Dios? 2 Samuel 23:2. ¿Sabían los mediadores de la Palabra que eran palabras divinas?
- b) El Testimonio de Cristo. Jesús reconoce la autoridad del Antiguo Testamento, Marcos 12:36. ¿Cómo mencionó la Ley, Salmos y Profetas (Lucas 24:44-45), ¿Lo consideró válido? Mateo 5:17,18.
- c) El Testimonio de los evangelistas. Mateo cita unas setenta veces el Antiguo Testamento, una de sus frases típicas es: *“para que se cumpliese lo que está dicho por el profeta”*, revise los textos Mateo 2:5,17; 3:3; 4:14 ¿Por qué los menciona?
- d) El Testimonio de los apóstoles. Pablo dice: *“toda la Escritura es inspirada por Dios”*, 2 Timoteo 3:16 ¿Qué afirma Pablo sobre su mensaje? 2 Corintios 3:13. ¿Qué afirma Pedro acerca de la profecía? ¿Cómo llegaron los libros sagrados? 2 Pedro 1:20-21; 3:2,16. ¿Qué sostiene el escritor de la carta a los Hebreos? Hebreos 3:7; 10:15.

II. Las Escrituras son un canon cerrado.

1. Necesidad de un canon. Entre las causas que hicieron necesario la formación de un canon de las Escrituras consideraremos aquí tres. El mandamiento divino de conservar los escritos sagrados, la destrucción de las obras literarias judías y cristianas y la proliferación de libros apócrifos. Apocalipsis 22:18-19. Gracias al canon tenemos hoy una revelación de Dios completa (no le falta ninguno) y suficiente (no necesita de otro).
2. Principios de autoridad canónica de los libros de la Biblia. Los líderes de la iglesia que sucedieron a los apóstoles descubrieron cinco principios por los cuales se guiaron para reconocer los libros canónicos: afirman ser las palabras de Dios, son proféticos, se conforman a la verdad previamente establecida por Dios en otros libros de la Biblia, tienen poder de producir una transformación espiritual en los hombres y fueron aceptados como libros inspirados por todo el pueblo de Dios. Los escritores del Nuevo Testamento fueron tes-

tigos en primera o segunda instancia de la predicación de Jesús, 1 Juan 1:1-3 ¿Tiene un valor especial esto? ¿Puede alguien reclamar, con razón, esa autoridad en este tiempo?

III. Creencias y prácticas actuales que debemos analizar.

Toda afirmación doctrinal o experiencia de fe debe ser conforme a la revelación. Algunas Controversias:

1. Dios actúa según la fe que tenemos. ¿Actúa, Dios conforme a nuestra fe? Hechos 12:1-17; Romanos 8:26; Efesios 3:20. Debemos orar con fe, sabiendo que Dios es soberano sin pretender conseguir siempre lo que deseamos: los creyentes, a lo largo de los siglos siguen muriendo ¿Qué respuesta obtuvo Pablo a su petición de que le fuese quitado el agujón? 2 Corintios 12:1-10 ¿Le faltaba fe? ¿Cuál es el mensaje de Hebreos 11, donde se narra el sufrimiento de los héroes de la fe? ¿Les faltó la fe y por ello padecieron, o más bien, sufrieron a causa de la fe? Ante el ruego de Jesús al Padre, Él se confió a la voluntad de Dios para su vida. Marcos 14:35-36. ¡Pidamos a Dios que nos mantengamos fieles, aunque no siempre recibamos lo que queremos!
2. Decretar en la oración. Se afirma que lo que pidas a Dios será contestado en la medida que se emplee un método de: “nómbralo, reclámalo, recíbelo, cuéntalo”. Se escuchan frases como: “En tu boca tienes el poder de atar y desatar” o “va a pasar tan pronto como tú lo digas”. Se recurre al texto de Juan 14:12 ¿Está Dios a disposición del hombre? ¿Podemos imponer a Dios nuestros deseos? El Salmo 42 nos revela que Dios está más allá de la voluntad personal. Al decretar nos ponemos en lugar de Dios. La oración no cambia el resultado final de la voluntad de Dios, pero sí el modo en el que la ejecuta. Es un instrumento poderoso para lograr no que en el cielo se haga la voluntad del hombre, sino que en la tierra se haga la voluntad de Dios, 2 Timoteo 4:2-4. Al decretar se resiste a Dios en su voluntad para mí. Creer es importante, pero lo más importante es en quién creemos: “...a los que creen en su nombre”, Juan 1:12. ¿Qué era lo importante para los apóstoles acerca de su testimonio? 2 Corintios 6:4-6. Dios

es un Dios de amor, pero no va en contra de su misma verdad ¿Qué enseña Jeremías 7:16? No es conveniente decir que la oración tiene poder; es importante recordar que el poder está en Aquél a quien invocas en la oración, 1 Juan 5:14.

3. Invocar la sangre de Cristo. El concepto de la sangre de Cristo aparece en el Nuevo Testamento como un símbolo de su acto sacrificial en la cruz. Sin embargo; en los últimos años han aparecidos prácticas que invocan directamente a la sangre de Cristo para enfrentar amenazas, reales o ficticias y para buscar la sanidad de los enfermos. La Biblia nos enseña a invocar en el nombre de Cristo por la sanación, Marcos 16:17-18 ¿Encontramos evidencias de que los apóstoles hayan empleado el concepto de la sangre de Cristo para este ámbito?

APLICACIÓN

1. ¿Alguna vez has leído la Biblia completa? Usa uno de los programas de lectura de la Biblia en un año, que se pueden encontrar en muchas versiones de la Escritura o en internet. Inicia la lectura de la Biblia y conclúyela en un año.
2. Por la misericordia de Dios, tenemos el privilegio inmerecido de conocer la Biblia y leerla para llevarla a práctica; pero hay muchas personas que no cuentan con ella o que, si la tienen, no saben cómo leerla. Decide entre tus conocidos (vecinos, familiares inconversos, amigos, compañeros de trabajo, etc.), a quién obsequiarle una Biblia, haciendo el compromiso de ayudarle a leerla y mostrarle las verdades fundamentales del Evangelio en ella contenidas, durante el tiempo que sea necesario.

CONCLUSIÓN

El postulado evangélico sostiene el lema de *“Sola Scriptura”* y significa que la Escritura se interpreta por la obra del Espíritu Santo. El Espíritu es el intérprete de la Escritura, pero lo que nos da es lo que ya está en la Escritura, aun cuando sólo sea implícito. La iglesia está al servicio del Espíritu en su interpretación de la Biblia. La Biblia debe ser expuesta por la iglesia, pero la iglesia debe mantenerse sumisa su Señor y a su Palabra en su proclamación e interpretación. Así, la tradición y las opiniones humanas deben corregirse por las Escrituras.